

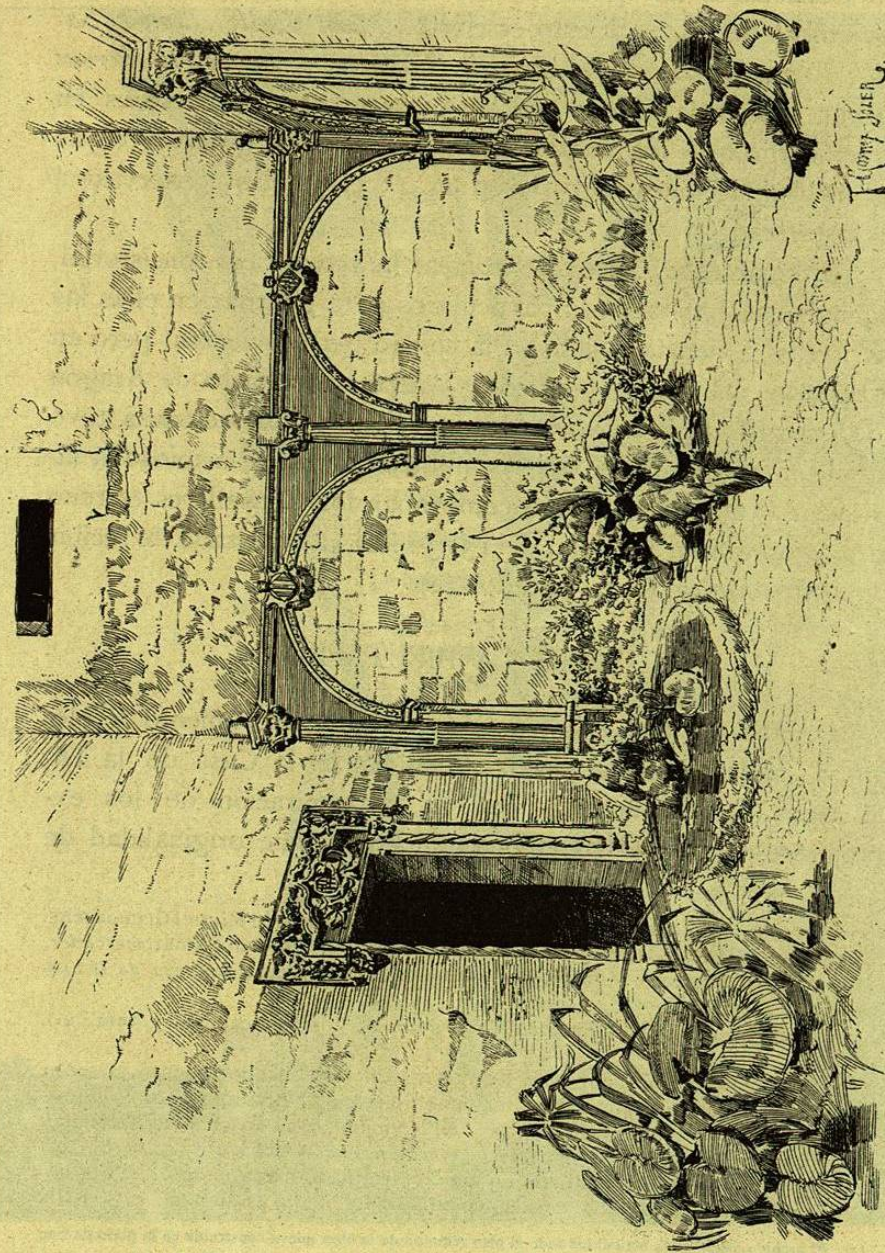
nosotros tener que citar un lunar en semejante obra, mas á ello nos impele la consideración de que no podríamos omitirlo sin que se achacase á descuido nuestro silencio, pues hasta el menos observador conoce á primera vista la imperfección y desproporción que se nota en la figura de Jesús. Á uno y otro lado de su trono figúranse dos grupos puestos en oración, encima de los cuales descuellan Santa Eulalia y San Cucufate, que como intercesores los presentan á la Virgen. Vense en primer plan los Consellers de Barcelona, cuyas cabezas están bastante bien ejecutadas; y ya á primera vista conócese que aquellos rostros sanos, aquellas figuras, por decirlo así, catalanas y plebeyas, deben de ser retratos de las originales que costearon la obra, pues no es dable suponer que el pintor pusiese en su cuadro figuras que, ciertamente, no corren parejas ni en las facciones ni en todas sus formas con la figura y esbeltez de María. Y efectivamente, en los registros municipales (1) se lee que á 6 de junio de 1443 se propuso en el Consejo hacer un cuadro para la capilla, cuya moción aprobada, por otro mes del mismo año se resolvió que se encargase la obra al pintor más hábil. Fué este *Luis Dalmau*, y aunque no lo dejó perfecto hasta el año 1445, fecha que junto con su nombre se lee en el pedestal del trono de la Virgen (2), la costumbre que entonces imperaba y que subsistió mientras duró el Consejo (3) nos inclina á creer que

(1) Libro de acuerdos de 1442 á 1446.

(2) La inscripción dice así en latín: *Sub anno 1445 per Ludovicum Dalmau fuisse pictum.*

(3) Todavía queda otra prueba de que acostumbraban los Consellers hacerse pintar en los cuadros que costeaban. En la mayordomía de dicha casa (a) se conserva una gran tela, más apreciable por su interés histórico que por su regular ejecución. Consta el cuadro de dos partes: en la superior vese la Virgen de la Merced, recibiendo en su trono de nubes á un Santo con traje de Conseller, mientras á uno y á otro lado están sentados siete santos hijos de Barcelona; y en la inferior, los seis Consellers están en devota actitud de orar. Mandaron estos hacerle en 1690, en memoria del descenso de la Virgen de la Merced, y en gratitud de haber libertado á la Provincia en 1688 de la langosta, y de haber recibido el real privilegio que les daba noticia de S. Fileto, que fué Conseller de esta ciudad. Están, pues,

(a) Hoy en el Archivo.



CASA DE LA CIUDAD.—PÓRTICO DEL PATIO DE LOS NARANJOS

los Consellers allí pintados son los que se eligieron en 30 de noviembre de 1442. Si esto es cierto, *Juan Lull, Ramón Savall, Francisco Lobet, Antonio de Vilatorca y Jaime Destorreu*t habrán sido más felices que sus antecesores y sucesores en aquel cargo, de los cuales sólo el nombre nos queda, y cuyas venerables facciones no tuvieron un pincel que las conservase á la posteridad (1).

Antiguamente, antes de edificar la actual casa consistorial, alquilábanse habitaciones particulares para guardar en ellas las escrituras y demás objetos á la ciudad pertenecientes; pero en el reinado del sabio, político y guerrero monarca de Aragón D. Pedro III el *Ceremonioso*, la municipalidad barcelonesa tuvo en fin un edificio digno de sus nobles tareas. Principióse la fábrica en 1369; en 1372 aún compraban los Consellers terreno para proseguirla, y el año de 1373 vióla ya en estado de recibir á nuestros antiguos magistrados (a).

CASA DE LA DIPUTACIÓN

Si cabe en una construcción primor, atrevimiento y elegancia, hállanse estas prendas reunidas en la Casa de la Diputación (b), monumento que es la admiración de los extranjeros y honor de Barcelona. Quien busque originalidad de

allí retratados los consellers de 1688 á 90 que fueron Mossén Miguel Grimosachs, Mossén José Costa, Mossén Alejandro de Boxadors y Grassí, Félix Amat, *mercader*, Pablo Maurici, *droguero*, y Bartolomé Minuart, *pelaire*. Véase *Rúbrica de Bruniquer*, tom. 2, cap. 53.

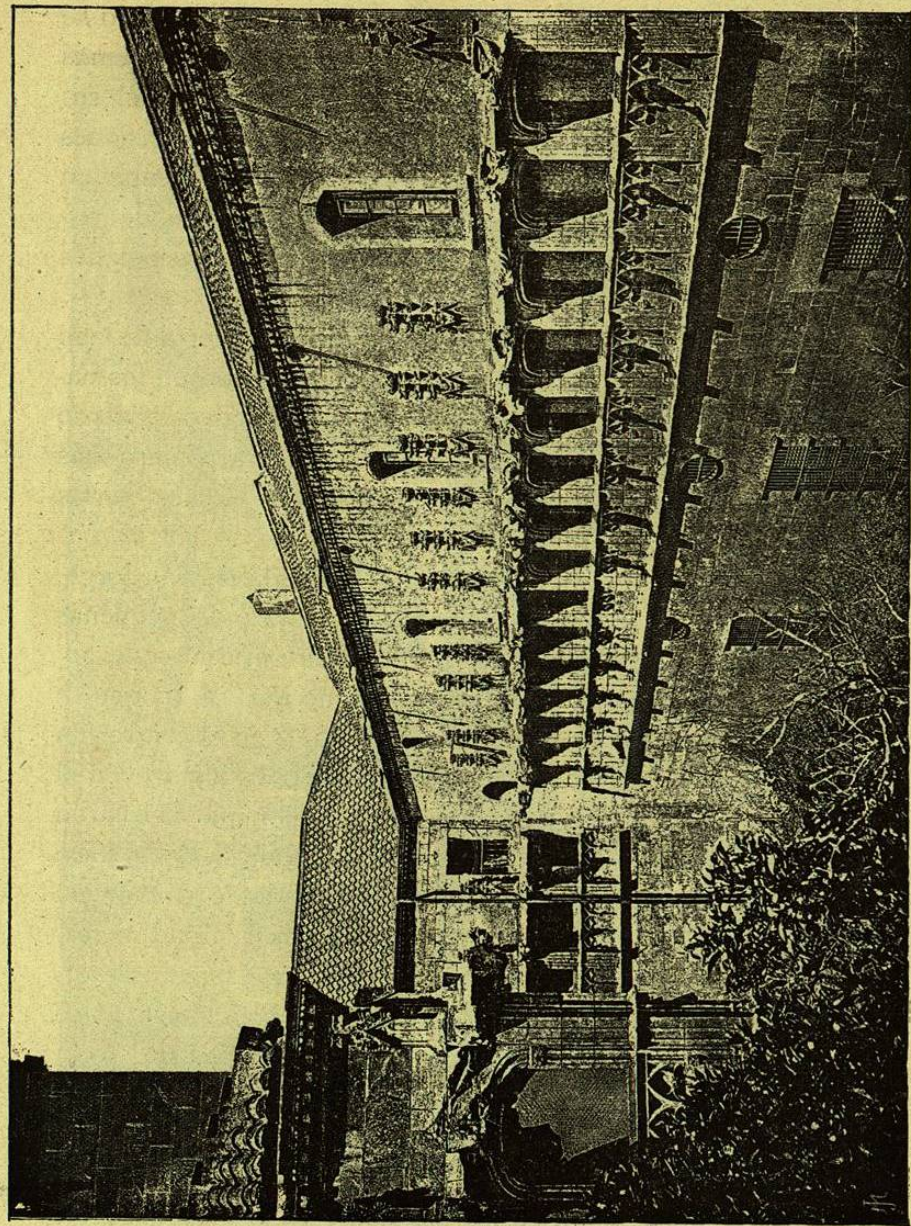
(1) Archivo municipal, *Rúbrica de Bruniquer*, tom. 1, cap. 1, y tom. 2.º, cap. 53.

Aprovechamos esta ocasión para manifestar nuestro reconocimiento al señor archivero D. Antonio Brunet, que con la afabilidad que le distingue nos franqueó los antiguos libros y apuntaciones, de donde hemos tomado cuántas noticias y documentos creímos necesarios para la redacción de esta obra (a).

(a) El complemento del edificio no quedó terminado hasta 1550.

(b) En la parte antigua del edificio se halla instalada la Audiencia.

(a) El archivo ocupa en la actualidad todo el piso segundo de la obra nueva construida en la plaza de San Miguel. Esta riquísima dependencia, que en millares de volúmenes contiene toda la historia de la vida municipal de Barcelona desde el siglo XII, se halla hoy al cuidado de D. Luís Gaspar, archivero, y de D. José Puiggari, sub-archivero.

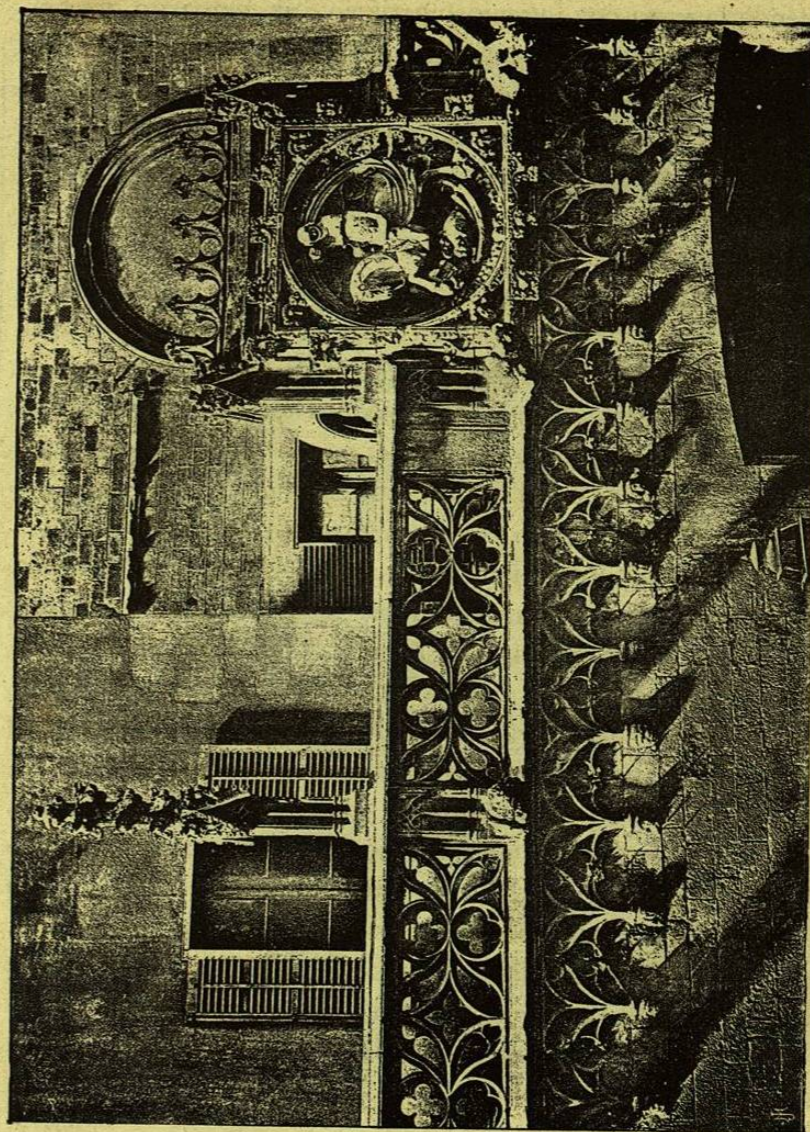


AUDIENCIA. — PATIO DE LOS NARANJOS

estilo, recorra por un rato todas sus partes y se convencerá de que muchas son de un carácter enteramente nuevo. Y no se extrañe que, en vez de invitar á seguir todo el edificio, usemos de la palabra *partes*, pues fatal destino de nuestros mejores monumentos parece que hayan tenido que sufrir amputaciones cuando no añadiduras, no pudiendo de este modo presentar un todo compacto, no ofreciendo al artista ningún punto de vista general; y conservando únicamente sueltos y diseminados trozos.

La mano del hombre ha respetado, pues, la puerta de San Jorge, el antepatio, el magnífico claustro y el patio de los naranjos; y ya que despojó al exterior de sus atractivos, guardó ocultas en el interior preciosidades que parecen al viajero más bellas y espléndidas cuanto menos en semejante edificio verlas esperara.

La puerta de la calle del Obispo, llamada de San Jorge, sólo merece atención por su remate. Una línea de pequeñas cabezas sostiene un lindo dibujo gótico, sobre el cual se levanta un antepecho calado, muy parecido sino igual á los que se ven en otras obras de la misma arquitectura, y en el centro, un poco más alto, figúrase San Jorge á caballo luchando con el dragón, grupo que ciertamente no es de lo mejor que cincelaron los antiguos escultores. Pero la parte más grandiosa del edificio es sin duda el claustro, muestra del último grado de atrevimiento y elegancia á que puede llegar el arte de la Edad media. Apenas se pone el pié en el patio, experimentase temerosa sorpresa, hija de la misma osadía de la fábrica. Preséntase á los atónitos ojos una espesa pared, un segundo alto pesado, coronado de grandes y disformes canales, como sosteniéndose en el aire, y cargando sobre pilares tan delgados que apenas se concibe cómo pueden soportar tan enorme masa. Y en vano el dudoso observador busca en los ángulos ó en el centro de las paredes estribos que contraresten el empuje; una sola columnita igual á las demás se ve en cada uno de ellos, y como si no es-



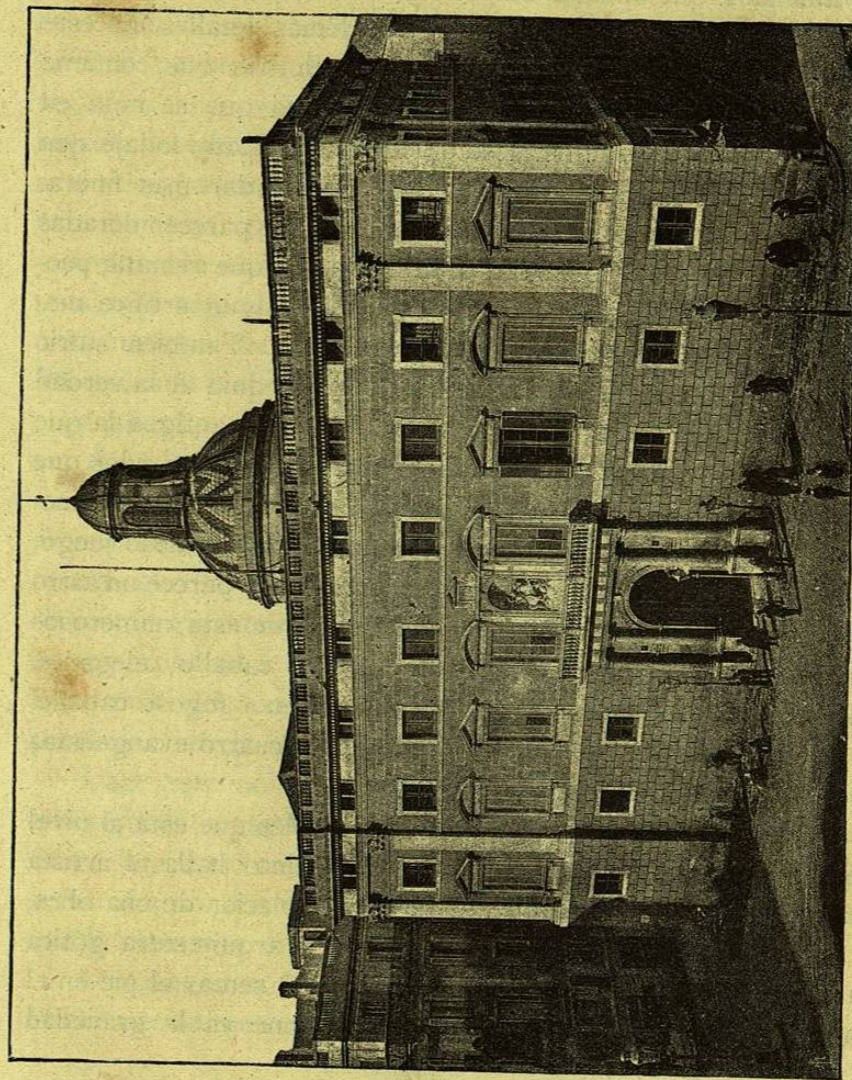
AUDIENCIA. — REMATE DE LA PUERTA DE LA CALLE DEL OBISPO

tuviera satisfecho el artífice con colocar tal obra sobre tan débil apoyo, quita la columna en el ángulo que sirve de entrada, y sorprende la vista con ingenioso artificio. Sin embargo, ya porque se haya la fábrica resentido de las obras modernas que se le agregaron, ya porque efectivamente sea insuficiente la primera galería para sostener el resto, apenas hay una columna recta, y crece el pasmo al ver que se desvían la mayor parte de su centro, como si todo el claustro debiese ladearse y venir al suelo (a). La galería del segundo piso, si es que tal puede llamarse, consiste en pequeñas ventanas cuadradas, cuya pesadez y espesor contrastan con la ligereza de las ojivas de la del primero. Pero ya que les falte esbeltez y airocidad, ostentan en cambio riqueza y muy buena ejecución en los detalles, que más que una explicación exigieran verse en una lámina que presentase á los ojos toda la belleza de este claustro, que en vano habremos quizás intentado trazar en nuestra relación (b).

Subamos, empero, aquella espaciosa escalera cuya baranda muéstrase salpicada de variados y originales rosetones, y entremos en la primera galería. El primer objeto que á la vista se ofrece es el frontis de la capilla de S. Jorge, que como un espléndido tapiz se despliega en aquel trozo de pared. Abrese en el centro una puertecilla ojival, y guarnecen sus lados dos ventanas; y como entre cada una de estas y aquella media una trabajada pilastra, puede decirse que está dividido en tres comparticiones. Al rededor del bello adorno con que como con un ramillete rematan las dobles líneas de la ojiva de la puerta, tiéndese como un trabajado damasco el delicado dibujo que forman cruzándose las curvas, al paso que en las particiones de uno y otro lado derrámanse también con pompa las ramas de

(a) Estos desperfectos, así como toda el ala de edificio de la calle de San Honorato, tal vez la parte más antigua, fueron reparados hace años bajo la dirección del arquitecto D. Miguel Garriga y Roca, gracias á la ilustración y á la iniciativa del dignísimo Regente que fué de la Audiencia D. Nicolás Peñalver y López.

(b) Véase la heliografía de la presente edición.



DIPUTACIÓN — FACHADA PRINCIPAL

otro adorno del mismo gusto, pero diferente en su idea. Remata el todo en una faja de hojas, entre las cuales asoman siete pequeños animales, que además de su mala colocación no corresponden á la bondad y delicadeza de los demás detalles. Es este frontis el trozo más rico y primoroso en adornos que contiene el edificio, y ciertamente admira la diligencia que se nota en todas sus labores. Contémplese de cerca el delicado follaje que orla la puerta y las ventanas, y dígame si cabe dar más finura, entallar más tiernamente en la piedra hojas que parecen dotadas de vida y frescura. Sin embargo, el modo con que remata, produce bastante mal efecto, y es de creer que algún artífice moderno cortó lo que dignamente lo coronaba. También sufrió variación el interior de la capilla; pero en obsequio de la verdad debemos añadir que al construir á espaldas de la antigua la que hoy se ve, se respetó aquella, y aún su techo admira á los que visitan los monumentos para estudiar en ellos algo más que meros efectos de las reglas. Forman los arcos un hermoso juego, y siete pequeñas claves rodean á la central, que parece un astro entre sus satélites. Orlan la circunferencia de ésta numerosos querubines, y en medio vese San Jorge á caballo, elegante, apuesto y airoso como pudiera serlo un joven y fogoso caballero del 1300, al paso que, en los ángulos, los cuatro evangelistas adornan los capiteles de los estribos (a).

Calma apacible respira el patio ó terraplén que está al nivel del primer piso del claustro, y en su recinto halla el artista cuánta dulzura puede dar de sí la contemplación de una obra, al paso que aquí mayormente demuestra la arquitectura gótica su filosofía y propiedad en el carácter. Al sentar el pié en el umbral de la puerta que á él conduce, impone ya la gravedad

(a) Riquisimas ropas y joyas guarda esta capilla, entre las cuales se halla el frontal cuyo grabado publicamos, y descuella el que representa á San Jorge matando al legendario dragón, obra de un trabajo exquisito, que se atribuye fundamentalmente á Antonio Sadurní, nombrado bordador de la Diputación de Cataluña en marzo de 1458.

de sus formas, mientras la delicadeza y profusión de sus adornos deleitan la imaginación: así un mesurado príncipe hace amable su gravedad y se atrae el respeto y benevolencia con el esplendor de sus vestidos. Mármoles blancos y cenicientos cubren el pavimento, y entre ellos exhalan su perfume algunos naranjos, al paso que en el fondo levántanse los arbustos y rosales del jardín. Al entrar, á uno y otro lado hay al nivel del suelo dos galerías cuyos arcos en ojiva se apoyan en columnas; pero hoy están tapiadas, y únicamente resaltan de la pared algunos trozos de los capiteles. La galería del segundo alto es igual á la segunda del claustro, y orlan el extremo de toda la obra multitud de canalones bastante bien ejecutados, y entre los cuales hay algunos que merecen observarse por su gracia y originalidad.

Á un lado levántase elegante y cuadrada la torre del reloj, más baja que los atrevidos campanarios que la rodean. ¿Quién al verla la confundirá con las fábricas de su misma especie destinadas al culto divino? Hay en ella menos osadía, no aspira á remontar gigantesca su cabeza y derramar á lo lejos el sonido de sus bronceadas lenguas; pero es más gracioso su aire, muéstrase más elegante y apuesta, y pareciéndose más á edificio particular, revela su destino enteramente civil y mundano.

Data este noble edificio de principios del siglo xv, fecha que se halla consignada en los registros de la antigua diputación (1), y entre cuyas preciosas apuntaciones ni una indicación se ha ofrecido á nuestros ojos acerca del maestro ú operarios que lo construyeron.

Una magnífica fábrica moderna forma parte de esta casa de la Diputación, empezando inmediatamente junto al patio y gale-

(1) Véase el índice cronológico de los procesos, deliberaciones, etc., del Archivo de la antigua Diputación, tomo I, parte I, año de 1350 á 1449, de fol. 1 á 250, en cuyo folio 180 se lee que á 23 de febrero de 1432 principiöse la obra del general, esto es, empezaron á incorporar al edificio de la Diputación la casa de Pedro Pascual.